

## UNA VIEJA Y OLVIDADA RELACION ECONOMICA: EL TRIGO CHILENO EN EL PERU. SIGLO XVIII-XIX\*

Juan Cáceres Muñoz\*\*

### RESUMEN

Este artículo centra su atención en el significado que tuvo el trigo para la economía chilena durante el siglo XIX. En este trabajo planteamos que, en el periodo, el viejo mercado peruano colonial no desapareció tras la lucha por la Independencia ni tampoco con los conflictos bélicos que el país tuvo que enfrentar con el Perú en 1836 en la llamada Guerra de la Confederación Peruano-Boliviana y, posteriormente en 1879 con la denominada Guerra del Pacífico. Por el contrario, el viejo mercado peruano no sólo se mantuvo en pie sino que además fue más importante que los mercados que se abrieron con Inglaterra, California y Australia. Se postula además que, más allá de los conflictos diplomáticos con Perú, la relación y la vida económica de ambos países no sólo fue estrecha en el pasado sino que además caminó a la par, casi de la mano.

### ABSTRACT

This article focuses on the meaning that had wheat for the Chilean economy during the nineteenth century. In this paper we argue that, in the nineteenth century, the old colonial Peruvian market did not disappear after the struggle for independence nor the wars that the country faced in 1836 with Peru in the War of the Confederation Peru-Bolivia and later in 1879 with the so-called War of the Pacific. By contrast, the old Peruvian market not only remained standing but was also more important than the markets opened with England, California and Australia. It is further postulated that, beyond diplomatic disputes with Peru, relationship and economic life of the two countries was not only close in the past but also the pair walked almost hand.

### PALABRAS CLAVE

Trigo chileno; mercado peruano; integración.

### KEYWORDS

Chilean wheat; peruvian market; integration.

Recibido: 26 de enero de 2013

Aprobado: 28 de enero de 2014

---

\* Este artículo forma parte del Proyecto Regular 1120012 financiado por Fondecyt titulado "Elites regionales, elecciones y sociabilidad política". (La Serena, Valparaíso y Concepción y sus referentes en Santiago), 1770-1900.

\*\* Doctor en Historia. El Colegio de México. Académico del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. E-mail: juan.caceres@ucv.cl

Este artículo aborda el significado que tuvo el trigo para la economía chilena durante el siglo XIX. Probablemente el trigo en el pasado, en cuanto a relevancia económica y de ingresos al Tesoro Público, equivalía a la importancia que tiene el cobre en la actualidad. Aunque profusamente abordado, y de manera tangencial, en trabajos realizados para la época colonial, el trigo chileno como principal producto de exportación y de ingresos del Chile decimonónico ha sido escasamente tratado por nuestra historiografía<sup>1</sup>. La evidencia más clara al respecto son los catálogos de las bibliotecas de las distintas universidades del país donde el tema del trigo –como problema central de análisis– está ausente de las perspectivas analíticas de los historiadores económicos. Independiente del interesante trabajo hecho por el geógrafo Sergio Sepúlveda en la década del sesenta y del economista Jorge David en 1993, el trigo chileno del siglo XIX y XX no cuenta con una historia rigurosa<sup>2</sup>.

En cierto modo, en esta breve comunicación pretendemos abordar ese vacío discutiendo un problema que nos

parece central: la relación entre Chile y el mercado peruano dentro de un contexto económico librecambista. Como es sabido, la historia de las transacciones de trigo con el Perú era de larga data e incluso previa a la época de la gran demanda triguera de fines del siglo XVII. El mercado triguero peruano estructuró y, en cierto modo, condicionó la vida económica de los chilenos de la Colonia y gravitó fuertemente en los comportamientos y distinciones sociales de la época. La hacienda chilena colonial, como complejo agrario y latifundista, sobre todo en la zona central chilena, estuvo marcada por la actividad triguera, la que otorgó un sello característico incluso al paisaje tiéndolo de color amarillo<sup>3</sup>.

En este trabajo planteamos que, en el siglo XIX, el viejo mercado peruano colonial no desapareció tras la lucha por la Independencia ni tampoco con los conflictos bélicos que el país tuvo que enfrentar con el Perú en 1836 en la llamada Guerra de la Confederación Peruano-Boliviana y, posteriormente en 1879 con la denominada Guerra del Pacífico. Por el contrario, el viejo mercado peruano no sólo se mantuvo en pie sino

- 
- 1 Sobre el trigo y su importancia en la época colonial ver, por ejemplo, los trabajos de Eduardo Cavieres, "Trigo y crédito en la formación del comercio regional. Aconcagua en la segunda mitad del siglo XVIII", en *Cuadernos de Historia* núm. 12 (1992); Juan Cáceres Muñoz, *Poder rural y estructura social: Colchagua, 1760-1860*. *La construcción del Estado y la ciudadanía desde la región* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2007); Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica colonial en una sociedad colonial: Chile 1680-1830* (Santiago: Dibam, 2001); Demetrio Ramos, *Trigo chileno, navieros del Callao y Hacendados limeños* (Madrid: 1987); Armando de Ramón, *Orígenes de la vida económica chilena, 1650-1808* (Santiago: Cep, 1982); Juan Guillermo Muñoz, "San Antonio de Petrel: tenencia, producción y trabajo en una hacienda costera de Chile central, siglos XVII y XVIII", en *Historias* núm. 18 (1983):135-192.
  - 2 Ver los trabajos de Sergio Sepúlveda, *El trigo chileno en el mercado mundial* (Santiago: Instituto de Geografía, Universidad de Chile, 1959) y F. Jorge David, *Trigo en Chile: una historia desconocida* (Santiago: Ediciones de Día, 1988).
  - 3 Sobre la Hacienda y la agricultura chilena en general ver los siguientes títulos: Claudio Gay, *Agricultura chilena* (Santiago: ICIRA, 1973); Mario Góngora, *Orígenes de los inquilinos de Chile Central* (Santiago: Universidad de Chile, 1960); Cristóbal Kay, *El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana* (México: Serie Popular Era, 1980); Rolando Mellafe, "Latifundio y poder rural en Chile de los siglos XVII y XVIII", en *Cuadernos de Historia, n.º 1* (1981):87-108; Eduardo Cavieres, *El comercio chileno en la economía mundo colonial* (Valparaíso. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1996); Arnold Bauer, *La sociedad rural chilena: desde la Conquista a nuestros días*(Santiago: Editorial Andrés bello, 1994).

que además fue más importante que los mercados que se abrieron con Inglaterra, California y Australia. Se postula además que, más allá de los conflictos diplomáticos con Perú, la relación y la vida económica de ambos países no sólo fue estrecha en el pasado sino que además caminó a la par, casi de la mano.

## I. UNA VIEJA RELACIÓN

La relación triguera con el mercado peruano empezó un siglo antes del terremoto de Lima de 1687. En efecto en 1575, después de la muerte del conquistador Pedro de Valdivia en manos de los mapuches en el sur de Chile, un cargamento de 400 fanegas de trigo era exportado al virreinato desde la zona de Maule, lugar ubicado al sur del valle central. Al parecer tal comercio durante el siglo XVI se mantuvo activo con el virreinato durante largos años; comercio con características netamente privadas en sus inicios pero luego fuertemente estimulado por los gobernadores españoles como Hurtado de Mendoza quien, por su parte, suprimió el pago de derechos de alcabala a la exportación de trigo al Perú<sup>4</sup>. Se sabe que, hacia fines del siglo XVI y comienzos del XVII, la producción agrícola, esencialmente triguera, era tan abundante que excedía las necesidades del consumo interno a pesar de que con la destrucción de las ciudades de la zona de la Frontera en 1598 por los mapuches significó la pérdida de extensos territorios

cultivables<sup>5</sup>. La riqueza triguera se puede advertir con el siguiente dato: en 1601, por ejemplo, se cosecharon solo en el valle de Itata, una localidad ubicada en las cercanías de La Frontera en Ñuble, cerca de 1.920 quintales métricos de trigo. Esa abundancia de trigo, por un lado, sirvió para el consumo interno focalizado en las grandes ciudades como Santiago, La Serena, Concepción y el amplio espacio de la zona de La Frontera como también, por otro lado, para la exportación al Perú. Otros ejemplos que muestran la actividad comercial triguera con el Perú se dio como resultado del terremoto de mayo de 1647 que azotó la zona central de Chile, movimiento telúrico que ocasionó en Valparaíso una salida de mar que arrasó con las bodegas allí existentes y que servían de depósito del trigo que iba a ser embarcado al Perú. 80.000 fanegas de trigo fueron arrasadas por las olas. Por esos mismos años, hacia 1652 y como consecuencia de la crisis de abastecimiento local, el Cabildo de Santiago debió aplicar una drástica medida señalando que: "... atento a la necesidad que esta ciudad tiene y sus moradores, es preciso embargar 1.000 fanegas embarcadas en el navío San Jacinto surto en el puerto de Valparaíso y de partida para El Callao"<sup>6</sup>.

En consecuencia y pensando en la fecha que señala la historiografía tradicional relativa a la irrupción del trigo chileno en el Perú como resultado del terremoto limeño de octubre de 1687, la relación comercial y triguera con el Perú era ya, desde mucho

4 Sepúlveda, *El trigo chileno en el mercado...*, 13.

5 Sepúlveda, *El trigo chileno en el mercado...*, 14; también en De Ramón, *Orígenes de la vida económica chilena...*

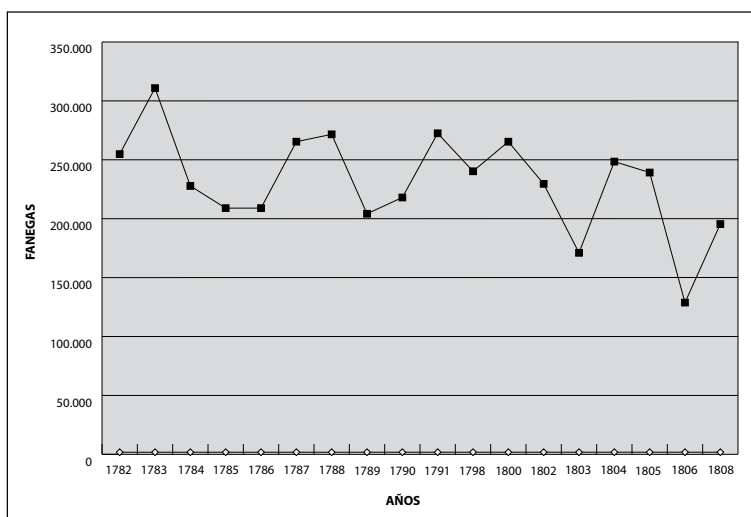
6 David, *Trigo en Chile: una historia...*, 50.

antes, un hecho consumado. En realidad, el aumento de las exportaciones chilenas posteriores al terremoto sólo vino a afianzar la exportación triguera chilena al Perú. Sergio Sepúlveda aclara en su trabajo que ni las alteraciones atmosféricas que pudo haber provocado el terremoto ni tampoco la aparición del “polvillo negro”, que ataca a los trigos, explicarían el derrumbe de la producción interna triguera del Perú y el consiguiente aumento de la exportación chilena en esos años. Más bien se debió al establecimiento de un monopolio que

se organizó en torno del trigo. Así, la producción interna peruana: “fue aniquilada en virtud de una política de regulación de la oferta mediante la imposición de los precios. Modalidad que se vio facilitada por la debilidad congénita del trigo peruano frente al chileno”<sup>7</sup>.

En este contexto, los antecedentes de la exportación triguera al Perú hacia fines de la época colonial y comienzos del siglo XIX eran como señala el gráfico siguiente y que promediaba en unas 230.000 fanegas por año aproximadamente.

Gráfico I



Fuente: Gráfico elaborado con datos provenientes de Sepúlveda y David.

7 Sepúlveda, *El trigo chileno en el mercado...*, 19 y 20.

## II. LA PERMANENCIA DE LA VIEJA RELACIÓN COMERCIAL. EL SIGLO XIX

Concluida la lucha por la Independencia hasta la década del treinta aproximadamente, la agricultura chilena experimentaba un estado de deterioro como consecuencia de varios factores. En primer lugar, la guerra por la independencia no sólo produjo la devastación de los campos de la zona central sino que también dejó al descubierto las deficiencias de una producción intensiva que, en procura de abastecer al Perú Colonial, terminó agotando la tierra. Se sabe que el mismo Gobernador Alonso de Ribera había advertido, por ejemplo, la decadencia de las tierras en la zona de Concepción, aconsejando salvarlas usando estiércol con el fin de obtener mejores cosechas. Según David, la situación anterior estaría indicando que el ácido fosfórico se había agotado. Se calcula que para las primeras décadas del siglo XIX los rendimientos en la zona de Maipo, por ejemplo, no pasaban los 25 quintales mientras que el promedio general del país no superaba los 10 quintales cuadras<sup>8</sup>.

En consecuencia, queda en evidencia que para esta época, desde Maule al norte, solamente se producía lo necesario para la subsistencia de los habitantes del país y del ejército. Así, se sabe que, en ese periodo, muy pocos barcos zarparon desde Valparaíso llevando trigo al Perú y que éste se vendía a precios ínfimos por los productores debido a la necesidad de pagar los préstamos forzosos impuestos durante la época de guerra. Ese fue el

único momento en que prácticamente los productos agrícolas y ganaderos chilenos escasearon en el mercado peruano; y que también se debió al hecho que la misma Escuadra Libertadora consumió cantidades considerables de productos agropecuarios y, por otra parte, entre 1823 y 1830 prevaleció en Perú una “política de elevados derechos que eran prohibitivos” para el trigo nacional<sup>9</sup>.

Por otro lado, las consecuencias de la guerra y la creación del nuevo orden concebido por los patriotas dejaron también de manifiesto lo rudimentario de la agricultura chilena. Técnicas de cultivos que seguían usando el arado tradicional de madera, masas de campesinos abocados a sembrar al “voleo” la semilla, el uso de caballos para separar el grano de la espiga en la llamada “trilla”, conflictos por el agua entre los agricultores como resultado del desvío de las aguas de los ríos, entre muchos otros factores, tendían a mostrar una cara tradicional y de atraso del campo. En realidad, era la continuidad colonial en el mundo decimonónico, pero también era la comprobación de la existencia de dos actores de la economía, sobre todo en el caso de la producción y venta del trigo: por un lado, productores tradicionales y, por otro, comerciantes con fuerte espíritu capitalista hacia el exterior<sup>10</sup>.

En consecuencia, una agricultura atrasada en los métodos de cultivos y sobreexplotada al máximo fue el desafío que la elite chilena se impuso para llevar a cabo la modernización del campo chileno. Miguel de la Barra en 1838 sugirió la

8 David, *Trigo en Chile: una historia...*, 197.

9 *Ibid.*, 196.

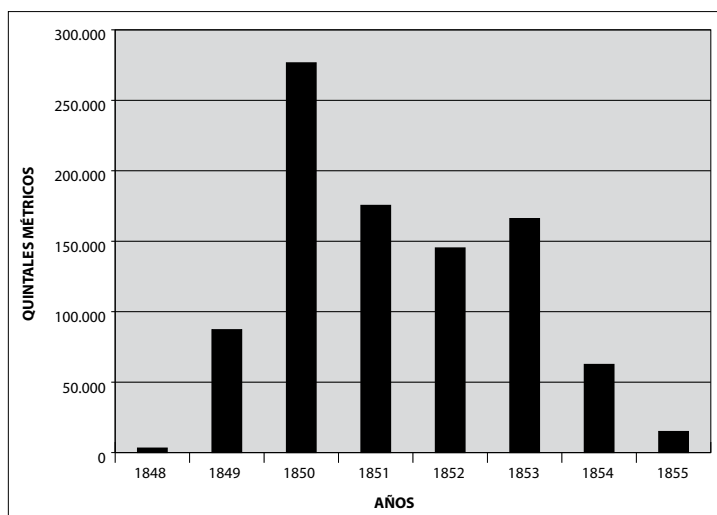
10 Cáceres, *El comercio chileno en la economía...*

idea de organizar una sociedad destinada al progreso de la agricultura; idea que acaparó la atención de espíritus progresistas como el de Andrés Bello, Mariano Egaña y unos cuantos hacendados de la zona central del país. Ese mismo año, *El Araucano* publicaba la iniciativa:

“Dar a conocer y propagar los métodos prácticos para mejorar el cultivo de las tierras y la cría de ganado; promover la formación de bosques y plantas, su conservación, la aclimatación de árboles y plantas de utilidad. ....recoger datos y presentar planes para el establecimiento de una policía rural, que moralice las poblaciones del campo, proteja las propiedades, estimule el trabajo, haga fáciles y seguras las comunicaciones y acarreo y de reglas para la mejor distribución de las aguas,... alentar la inmigración de pobladores o labradores y agrónomos que introduzcan nuevos ramos de industrias agrícolas o perfeccionen lo que ya tenemos ...”<sup>11</sup>.

En ese contexto, el impulso renovador a la agricultura chilena y, en específico al trigo, provino de viejos y nuevos mercados. Un primer mercado fue el de California. En 1848 el descubrimiento de oro en la confluencia de los ríos Americano y Sacramento significó la partida de chilenos motivados por la búsqueda del oro pero también significó en los años siguientes la venta de trigo al país norteamericano. Parte de la alimentación de esos mineros provino desde Chile. Los comerciantes nacionales enviaron barcos atiborrados con todo género de mercancías, especialmente harina, charqui, frijoles, maíz y papas. El mismo Vicente Pérez Rosales se embarcó para trabajar en California en 1852 llevando un cargamento de 52 sacos de harina. El gráfico siguiente nos muestra la magnitud del trigo chileno enviado a California.

Gráfico II  
Exportación de trigo a California



Fuente: Gráfico elaborado con datos provenientes de Sepúlveda y David.

11 *El Araucano*, 1838.

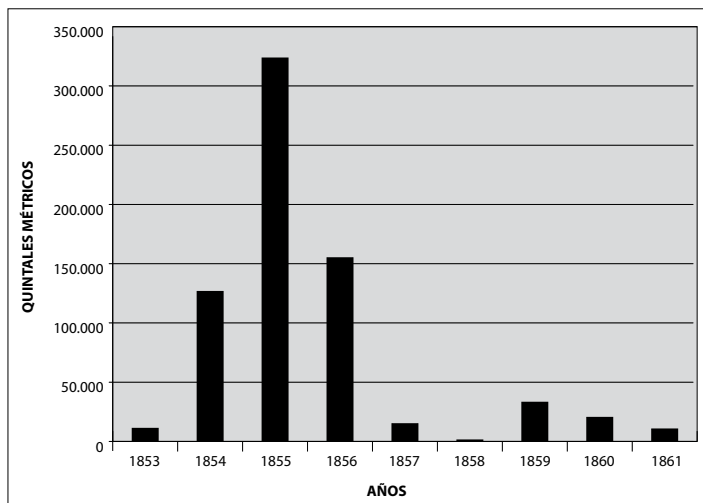
La demanda de trigo repercutió en la economía del país y en especial en los precios cuya alza fue claramente notoria. Así, el trigo cuyo valor promedio fluctuaba entre 1,50 pesos y 2 pesos subió alcanzando la cifra de 5 pesos. Pero por otro lado, el precio de la tierra y el de los arriendos se triplicó en la zona central de Chile, pasando de 20 pesos la cuadra a 60 pesos. Se sabe, por ejemplo, que la hacienda Choapa, arrendada en 1850 en 18.910 pesos subió en 1858 su arriendo a 52.950 pesos, toda una fortuna para la época<sup>12</sup>.

En las haciendas grandes y en los medianos y pequeños fundos –sin todavía modernizar el campo y sin preparar los barbechos ni expandir las siembras–, los

agricultores en cada localidad tendieron a duplicar el área sembrada originalmente. La hacienda Chacabuco, que en la Colonia había pertenecido a los Jesuitas y que producía en promedio cerca de 15.000 fanegas, incrementó sus siembras llegando a producir 35.000 fanegas en la década del cincuenta del siglo XIX.

Paralelamente Australia se abría también al trigo chileno. En Nueva Gales del Sur, en 1851, se descubría también oro, provocando un fenómeno parecido al de California. El empresario José Waddington, asociado a un grupo molinero de la zona de Tomé, envió el primer cargamento de trigo y harina y, desde ese momento no paró por varios años hasta que la agricultura australiana se autoabasteció.

Gráfico III  
Expórtación de trigo a Australia



Fuente: Gráfico elaborado con datos provenientes de Sepúlveda y David.

12 David, *Trigo en Chile: una historia...*, 202.

Los mercados de California y Australia tuvieron una vida breve; su irrupción fue brusca según Sepúlveda y su desaparición también lo fue. El fin coincidió con varios hechos. Por un lado, la coincidencia de malas cosechas en Chile debido a sequías de los años 1850, 1857 y 1860; pero, por otro lado, se debió también al impacto de la crisis económica que se extendió desde 1851 a 1861 y que coincidió además con la depresión mundial que agudizó la decadencia de las minas de plata. El golpe de gracia, sin duda, lo dieron la misma California y Australia que decidieron cultivar su propio trigo y con ello no depender del trigo chileno<sup>13</sup>.

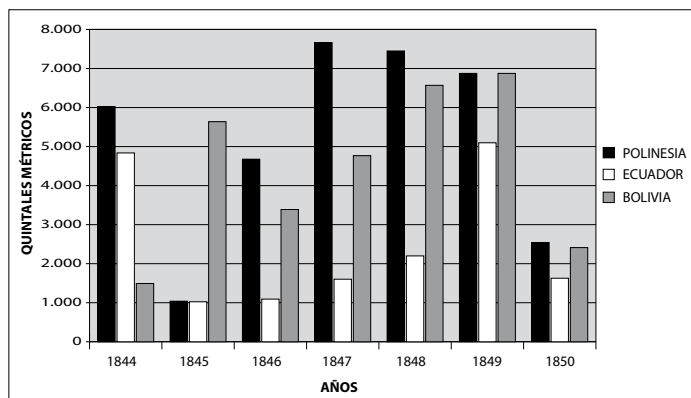
Realizando un balance de lo que significó la existencia de esos mercados para Chile, el economista Courcelle Seneuil, decepcionado por el destino de esos ingresos que no fueron invertidos en bienes productivos, señalaba que:

“gran parte de las nuevas ganancias han sido empleadas en dar ensanche

a los goces de los propietarios; el mayor número de éstos se ha puesto a construir soberbias casas y comprar suntuosos amoblados y el lujo de los trajes de las señoras ha hecho en pocos años progresos increíbles”.

A esos mercados consumidores se unieron también los de la polinesia, Ecuador y Bolivia los que junto con el viejo mercado peruano que se recuperó con fuerza después de la década del treinta. En la gráfica siguiente podemos observar la escasa relevancia que tuvieron esos mercados con respecto a Australia y California cuyos quintales métricos en su mejor momento no alcanzan los 10.000 quintales métricos de trigo. 1847, 1848 y 1849 fueron los años de mayor exportación a la zona de la Polinesia (Tahiti) y Bolivia. Pero, tal como sucedió con los mercados de origen anglosajón, su impacto en la agricultura y en los ingresos de Chile fue también de corto aliento. Precisamente después de 1850 la venta de trigo y harina se había terminado para esas localidades.

Gráfico IV  
Exportación de trigo a zona del Pacífico



Fuente: Gráfico elaborado con datos provenientes de Sepúlveda y David.

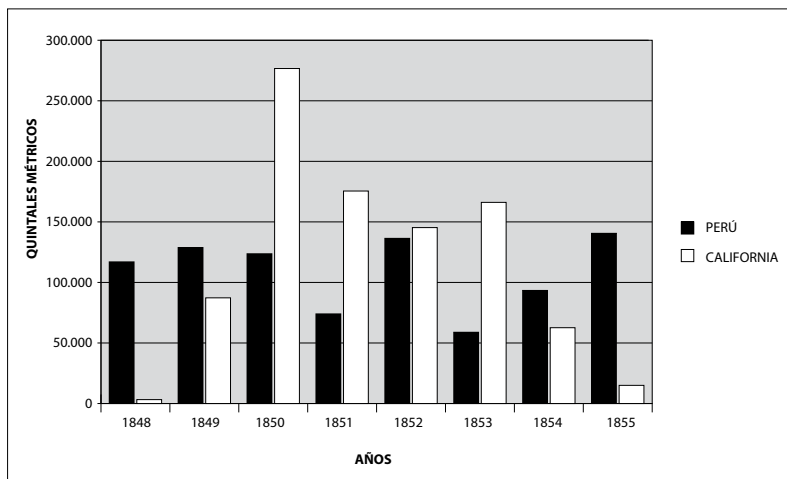
13 Sepúlveda, *El trigo chileno en el mercado...*, 51 y 52.



El único mercado triguero permanente, consumidor del grano y de la harina chilena, desde los siglos coloniales fue el del Perú. Aunque no hay cifras para los años que rodean la época de la Independencia, las conexiones comerciales con el Perú no sufrieron mayores interrupciones a pesar de la existencia de los nuevos mercados nacidos en el siglo XIX ya mencionados. Chile siguió siendo para el Perú su principal abastecedor y Perú fue clave para el desarrollo local de

Chile. Incluso, considerando la época dorada de la exportación a California, Perú siguió siendo vital para Chile. El gráfico siguiente deja en evidencia tal importancia y la atracción del mercado peruano. Sólo cuatro años, 1850 a 1854, fueron los que la exportación triguera se dirigió principalmente hacia California, superando a su antiguo centro comercial: el Perú. Pero pasado el boom exportador a EE.UU las relaciones económicas volvieron a su normalidad.

Gráfico V  
Exportación a Perú y California



Fuente: Gráfico elaborado con datos provenientes de Sepúlveda y David.

A pesar de que se produjeron dos conflictos bélicos entre los dos países, en 1836 y luego en 1879, las relaciones comerciales, sobre todo en torno a la venta del trigo mantuvieron su “normalidad”. El gráfico de la página siguiente muestra la solidez de esa relación.

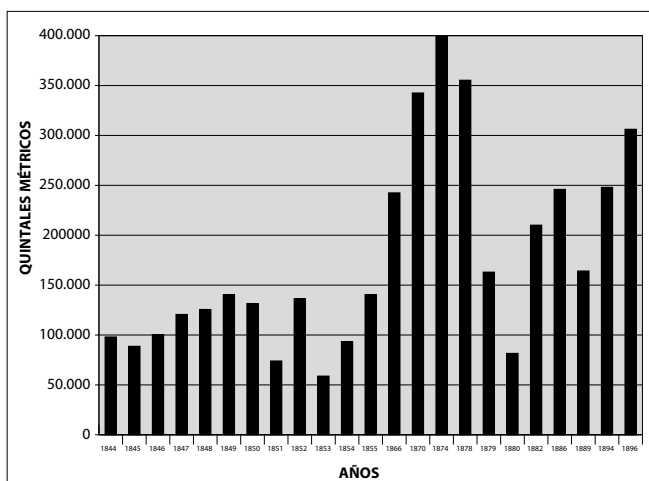
En promedio la venta era 180.000 quintales métricos por año. Los momen-

tos de mayor holgura curiosamente son previos a la llamada Guerra del Pacífico, llegando en 1874 a la exportación de 400.000 quintales métricos de trigo. Los años siguientes a la guerra se mantuvo la dependencia peruana del trigo pero bajo las condiciones de los vencedores que se mantuvieron en Perú durante largos años. En esos últimos años del siglo XIX el trigo enviado era de 300.000 quintales métricos.

Con esto se demostraba que la economía triguera chilena, pese a depender del Perú, era una economía esencialmente basada en

la exportación y no de subsistencia como muy bien dejó demostrado el trabajo de Sepúlveda<sup>14</sup>.

Gráfico VI  
Exportación trigo al Perú. Siglo XIX



Fuente: Gráfico elaborado con datos provenientes de Sepúlveda y David.

En resumen, esa vieja relación existente desde la época colonial, nacida de una crisis del siglo XVII, se mantuvo en el tiempo. La independencia y los posteriores hechos y conflictos políticos internos que vivió Chile en la búsqueda de la conformación del Estado Nacional no impidió continuar sumistrando granos

al antiguo virreinato que vivía también sus últimos momentos. Acontecida la independencia peruana, las relaciones económicas se restauraron, no con el nivel que había demostrado antes pero, de todos, modos, seguía siendo relevante para los dos futuros países.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 31 y 32.